

LEON TROTSKY
EE. UU. Socialistas de América Latina!

POR LA
IV INTERNACIONAL



OCTUBRE
BAJO LA BANDERA DE LA IV INTERNACIONAL

LEON TROTSKY
¡Por los EE. UU. Socialistas de América Latina!
(Recopilación de sus escritos sobre el tema)

VICTOR GUERRERO
La Política Continental de la Burguesía Argentina
E. RIVERI
Trotskyismo y Tendencias Pseudo-Trotskyistas en el Problema Nacional
NICETO ANDRES
La Cuestión Nacional

LEON TROTSKY

Los trotskistas mexicanos

De oposiciones revolucionarias
y representaciones proletarias
1940-1976

Josué Bustamante González

Acto homenaje a Trotsky...
patronalistas...
Cuba, Chile, y revolución...

ayo-ago

CUADERNOS
TOPO



LEON TROTSKY
COMUNISMO

10 AÑOS DE
MEXICO
FRANCIA
CHECOSLOVACIA

Revista teórica
de la IV Internacional
sección mexicana

UJI

SECCION COMITES DE INTERNACIONAL...
BOGOTON...
MEXICANA...
DIRECCION...
DISTRIBUCION...
1976

LOS TROTSKISTAS MEXICANOS
DE OPOSICIONES REVOLUCIONARIAS
Y REPRESENTACIONES PROLETARIAS
1940-1976

Dirección de la colección América

MANUEL CHUST CALERO

Consejo Asesor Internacional

JUAN MARCHENA FERNÁNDEZ
Universidad Pablo de Olavide, Sevilla

ASCENSIÓN MARTÍNEZ RIAZA
Universidad Complutense de Madrid

SONIA PÉREZ TOLEDO
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México

JOAO PAULO PIMENTA
Universidad de Sao Paulo

JAVIER PIZARRO
Universidad de Extremadura

INÉS QUINTERO
Academia Nacional de la Historia de Venezuela

EDUARDO REY TRISTÁN
Universidad de Santiago de Compostela

CLAUDIA ROSAS LAURO
Pontificia Universidad Católica del Perú

Col·lecció América, 47

**LOS TROTSKISTAS MEXICANOS
DE OPOSICIONES REVOLUCIONARIAS
Y REPRESENTACIONES PROLETARIAS
1940-1976**

José Bustamante González

UJI UNIVERSITAT
JAUME I

Castellón de la Plana, 2025

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT JAUME I. Datos catalográficos

Noms: Bustamante González, Josué, autor | Universitat Jaume I. Publicacions, entitat editora

Títol: Los Trostkistas mexicanos : de oposiciones revolucionarias y representaciones proletarias, 1940-1976 / Josué Bustamante González

Descripció: Castellón de la Plana : Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions, 2025 | Col·lecció: Amèrica ; 47 | Inclou referències bibliogràfiques

Identificadors: ISBN 978-84-10349-30-8 (paper) | ISBN 978-84-10349-31-5 (pdf) | ISBN 978-84-10349-32-2 (ePub)

Matèries: Trotskisme – Mèxic – Història

Classificació: CDU 329.15(72)(091) | THEMA JPFC 1KLCM



Publicacions de la Universitat Jaume I es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional. www.une.es.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© De los textos: Josué Bustamante González, 2025

© De la presente edición: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2025

Il·lustración de la cubierta: *Collage de revistes y folletos de la sección mexicana de la IV Internacional*, siglo xx. Fuente: diferentes repositorios privados de trotskistas y extrotskistas mexicanos. Diseño a cargo de José Luis Juárez Tovar



Edita:

Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions
Edifici Rectorat, planta 0. Av. Vicent Sos Baynat, s/n 12071 Castelló de la Plana
Tel. 964 72 8821 publicacions@uji.es

ISBN papel: 978-84-10349-30-8

ISBN pdf: 978-84-10349-31-5

ISBN ePub: 978-84-10349-32-2

DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/America.47>

Depósito legal: CS 14-2025

Este libro, de contenido científico, ha estado evaluado por personas expertas externas a la Universitat Jaume I, mediante el método denominado revisión por iguales, doble ciego.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
LISTA DE SIGLAS	13
INTRODUCCIÓN	17
Planteamiento del problema y delimitación del objeto de estudio	21
Marco teórico	22
Marco conceptual	23
El estado de la cuestión	32
Valoración de las fuentes recabadas	39
La estructura capitular	41
CAPÍTULO I	
Comunicación trotskista en los años cuarenta: solidaridad obrera y debates internacionalistas en México	43
1. La izquierda mexicana ¿unida?	44
2. Por la unidad obrera internacional, la disputa por el internacionalismo	48
3. El armazón de <i>Lucha Obrera</i>	53
4. La Conferencia de Emergencia	63
5. La idea internacionalista circula en <i>Lucha Obrera</i>	70
6. La idea de la democracia sindical	95
7. La idea de la acción revolucionaria	106
8. La táctica electoral en el PAOM	114
9. La Oposición Sindical Revolucionaria en la Unión de Artes Gráficas	120
10. El POI en la sección 30 del STPRM	123

CAPÍTULO II

Comunicación trotskista en el México de los cincuenta: programa y proyecto político socialista	131
1. <i>¿Qué hacer?</i>	133
2. La comunicación y la organización revolucionaria: de la Revolución mexicana a la revolución socialista	136
3. El internacionalismo en <i>¿Qué hacer?</i>	138
4. Un modelo revolucionario boliviano y una utopía socialista mexicana	143
5. La batalla contra el macartismo	146
6. La imposible unidad	153
7. La solidaridad con Guatemala	157

CAPÍTULO III

La renovación del trotskismo en México durante los sesenta	167
1. La Cuarta Internacional en América Latina y el resurgimiento del trotskismo en México	167
2. Dos tradiciones del trotskismo se encuentran en México durante los años sesenta	179
3. Los primeros pasos de un joven internacionalista	180
4. En el departamento de Navarrete; la LOM	182
5. 1962: la primera ruptura	183
6. La escisión del BLA con el SI de la IV Internacional	185
7. El Congreso de Unificación de la IV Internacional	186
8. Una experiencia transnacional e internacionalista	188

CAPÍTULO IV

La LOM y el POR (t): entre la movilidad, la sociabilidad y la solidaridad revolucionaria	191
1. <i>El Obrero Militante</i>	191
2. La escisión de la LOM	200
3. El POR (T) y la difusión de <i>Voz Obrera</i>	203
4. El activismo de la Fracción Estudiantil del POR (T)	207
5. El ingreso al MR-13	209
6. Las consecuencias del «ultraizquierdismo»	218
7. Símbolos de la lucha revolucionaria y del autoritarismo presidencialista	223

8. Una sociabilidad «subversiva»	226
9. La sección de Poza Rica	231
10. La maquinaria del régimen contra los «sediciosos» y los «conspiradores»	235
11. <i>World Outlook</i> y la solidaridad internacionalista con Daniel Camejo Guanche	238
12. Los trotskistas del Secretariado Unificado en el México de 1968	244

EPÍLOGO

Del Grupo Comunista Internacionalista al Partido Revolucionario de los Trabajadores. La difusión de una conciencia internacionalista	253
---	-----

CONCLUSIONES	267
--------------------	-----

FUENTES CONSULTADAS	277
---------------------------	-----

ANEXO FOTOGRÁFICO	295
-------------------------	-----

ÍNDICE DE TABLAS	311
------------------------	-----

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la doctora Verónica Oikión Solano por su amistad, sus consejos y su paciente atención.

Mi más sincera admiración y gratitud para los militantes de la Liga de Unidad Socialista, Manuel Aguilar Mora, Ismael Contreras Plata, Jaime González, Román Munguía Huato y José Juan Grijalva. A Carlos Ferra, de la Coordinadora Socialista Revolucionaria. Una mención especial para Manuel Aguilar, quien siempre se mostró entusiasta por esta investigación y que generosamente me permitió acceder al mundo del trotskismo. A Francisco Colmenares por sus minuciosas descripciones de su paso por el POR(T). A Édgar Sánchez, del Partido Revolucionario de los Trabajadores. A Cuauhtémoc Ruiz, del Partido Obrero Socialista. Agradezco también a Lucila Flamand, Delia Hidalgo Romero y Roberto Marín Maldonado. A la profesora Susana Huerta González, exmilitante del PRT. A Stephanie González, por su apoyo e interés en la presente investigación. A Arturo Taracena Arriola por sus precisiones y atinados comentarios.

Un reconocimiento muy especial y gratitud también para el maestro Alejandro Gálvez Cancino, quien noble y pacientemente me permitió consultar documentos de su archivo privado y también me hizo reflexionar en profundidad sobre la historia del trotskismo. A la doctora Olivia Gall, quien generosamente me proporcionó información y varias recomendaciones. A Óscar de Pablo, quien entre las conferencias y sus actividades de poeta comunista, pudo hacerme atinados consejos. Mi gratitud también para la doctora Denisse Cejudo Ramos, por sus sugerentes planteamientos historiográficos. A Claudio Albertani, por sus atenciones en el Centro Vlady. Por supuesto, a Sergio y Ernesto Reséndiz, quienes generosamente me facilitaron documentos de sus archivos personales. A Marcelina Márquez, con quien tuve amenas conversaciones en la Ciudad de México durante el 2017. A Jorge Ferreiro, por confiarme obras de Trotsky y compartirme parte de sus vivencias militantes.

Del Colmich agradezco también a Iván Alonso Casas, Haydeé Alfaro Sánchez y Héctor Gerardo Castro García de la Biblioteca Luis González

y González. A Reynaldo Rico Ávila, de la revista *Relaciones*, por atender varias de mis dudas.

A Mauro Espínola, del Centro de Estudios de Movimiento Obrero y Socialista, quien desde mi primera visita a dicho acervo, me facilitó documentos y contactos muy importantes para esta investigación. Asimismo, Ángel Ángeles Fernández e Irma Ávila Muciño, del Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México fueron muy amables y atentos en la recolección de información. Al profesor Mariano Mercado Estrada del Acervo Histórico Heberto Castillo por sus múltiples atenciones.

A Omar García Jurado de la Biblioteca Rafael Galván, de la Casa Museo de León Trotsky, por darme muchas facilidades para consultar documentos de este gran acervo. Una mención espacial para los colegas del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, en donde realicé una estancia posdoctoral financiada por el Conahcyt, que me permitió concluir con este libro. A Jaime Cota, dirigente de la Casa Obrera de Tijuana y del Archivo Histórico de Movimientos Sociales, por mostrarme la pasión que se despliega entre los trabajadores que luchan hoy en día por hacer valer sus derechos laborales. A Veremundo Carrillo Reveles, Manuel Chust Calero y Eduardo Rey Tristán por su plena disposición para publicar esta obra.

A mis compañeros que mostraron interés por esta investigación, como Laura Pacheco Urista, Isabel Juárez Becerra, Pedro Cueto Michel, María de Jesús Ramírez Magallón, José Manuel Herrera Valdez, Rodolfo González Galeotti, Leonor Reyes Pavón, Gerardo Medina Reyes y Elena Jesús Maldonado.

A mis padres Minerva y Erasmo, a mis hermanos David e Isaac y a mis sobrinos Brian, Ethan, Atziri, Christopher e Isaac, por soportar tantas ausencias y porque sin ellos nada de esto hubiera sido posible.

Agradezco las múltiples atenciones que me brindó mi familia uruapense, don Gerardo, Victoria y Lupita. Muchas gracias por todo su apoyo y paciencia.

Por último, y no por ello menos importante, a Gaby, mi compañera de vida, por todo su amor, su luz y su inmenso apoyo cotidiano. Eres el amor de mi vida y la inspiración de mis historias.

LISTA DE SIGLAS

ACERVOS DOCUMENTALES

AGN	Archivo General de la Nación (México), Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (FDGIPS) y Fondo Dirección Federal de Seguridad (FDFS)
AHCEMOS	Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista Fondo Juventud Comunista de México (FJCM)-Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) y Fondo Carlos Sánchez Cárdenas (FCSC)
AHUNAM	Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México Colección Hemerografía de los Movimientos Estudiantiles (CHME), Fondo Lucila Flamand (FLF) y Fondo Pablo Sandoval Ramírez (FPSR)
APAGC	Archivo Privado de Alejandro Gálvez Cancino
BPHC	Biblioteca Privada de Heberto Castillo
BPMAM	Biblioteca Privada de Manuel Aguilar Mora
BRG-MCLT	Biblioteca Rafael Galván en el Museo Casa de León Trotsky
HNDM	Hemeroteca Nacional Digital de México
HNM	Hemeroteca Nacional de México
UOM	Universidad Obrera de México

ORGANIZACIONES POLÍTICAS

AEDG	Asociación de Estudiantes Democráticos de Guatemala
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
ASU	Acción Socialista Unificada
BLA	Buró Latinoamericano de la IV Internacional
BOC	Bloque de Obreros y Campesinos
BP	Buró Político
BPA	Buró Panamericano de la IV Internacional

CAP	Comité Aprista
CC	Comité Central
CCH	Colegio de Ciencias y Humanidades
CEI	Comité Ejecutivo Internacional de la IV Internacional
CGT	Confederación General de Trabajadores
CI	Comité Internacional
CIA	Central Intelligence Agency
CISEN	Centro de Investigación y Seguridad Nacional
CLA	Communist League of America
CLC	Congreso por la Libertad y la Cultura
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNED	Congreso Nacional de los Estudiantes Democráticos
CNH	Consejo Nacional de Huelga
CNIT	Cámara Nacional de la Industria y la Transformación
CNOP	Confederación Nacional de Organizaciones Populares
COB	Central Obrera Boliviana
COCM	Confederación de Obreros y Campesinos de México
COCO	Comité Coordinador de Comités de Lucha
COMINTERN	Tercera Internacional Comunista
CON	Consejo Nacional Obrero
CONCAMIN	Confederación Nacional de Cámara Industriales
CTAL	Confederación de Trabajadores de América Latina
CTM	Confederación de Trabajadores de México
CU	Ciudad Universitaria
DAAC	Departamento de Asuntos Agrarios y de Colonización
DFS	Dirección Federal de Seguridad
FALN	Fuerzas Armadas de Liberación Nacional
FBI	Federal Bureau of Investigation
FJCM	Federación de la Juventud Comunista de México
FLOC	Federación Libertaria de Obreros y Campesinos
FLT	Fracción Leninista Trotskista
FPPM	Federación de Partidos del Pueblo Mexicano
FTSE	Federación de Trabajadores al Servicio del Estado
FUER	Frente Único de Estudiantes Revolucionarios
GCI	Grupo Comunista Internacionalista
GPG	Grupo Popular Guerrillero
GPU	Gosúdarstvennoye Politicheskoye Upravlénie del NKVD (Policía Secreta de la URSS)
GSO	Grupo Socialista Obrero
IC	Internacional Comunista (III Internacional)
IPR	Instituto de Profesores Rojos

JMR	Juventud Marxista Revolucionaria
JPT	Juventud del Partido del Trabajo
LCI	Liga Comunista Internacionalista
LEM	Liga de Estudiantes Marxistas
LOE	Liga Obrera Estudiantil 23 de Marzo
LOM	Liga Obrera Marxista
LOR	Liga Obrera Revolucionaria
LS	Liga Socialista
LSL	Liga Socialista de Londres
LSM	Liga Socialista Mexicana
MCI	Movimiento Comunista Internacionalista
MEP	Movimiento Estudiantil Popular
MLN	Movimiento de Liberación Nacional
MMLM	Movimiento Marxista Leninista de México
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario
MR-13	Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre
MRP	Movimiento Revolucionario del Pueblo
OCI	Oposición Comunista de Izquierda
PAOM	Partido Agrario Obrero Morelense
PCB	Partido Comunista de Brasil
PCF	Partido Comunista Francés
PCI	Partido Comunista Internacionalista
PCM	Partido Comunista Mexicano
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PCUSA	Partido Comunista de Estados Unidos
PEMEX	Petróleos Mexicanos
PGT	Partido Guatemalteco del Trabajo
PNR	Partido Nacional Revolucionario
POCM	Partido Obrero Campesino Mexicano
POI	Partido Obrero Internacionalista
POR	Partido Obrero Revolucionario Sección Boliviana de la IV Internacional
POR (T)	Partido Obrero Revolucionario Trotskista, sección mexicana de la IV Internacional
POS	Partido Obrero Socialista
POUM	Partido Obrero de Unificación Marxista
PP	Partido Popular
PPS	Partido Popular Socialista
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PSC	Partido Socialista de Ceilán

PSOC	Partido Socialista Obrero y Campesino
PSR	Partido Socialista Revolucionario de los Países Bajos
SLATO	Secretariado Latinoamericano de la IV Internacional del Trotskismo Ortodoxo
SEM	Sociedad de Estudiantes Marxistas
SFIO	Sección Francesa de la Internacional Obrera
SI	Secretariado Internacional de la IV Internacional
SITMMSRM	Sindicato Industrial de Trabajadores, Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana
SME	Sindicato Mexicano de Electricistas
SRI	Socorro Rojo Internacional
STERM	Sindicato de Trabajadores de la Educación de la República Mexicana
STERM	Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana
STFRM	Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República
STPRM	Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana
SUTC	Sindicato Único de Trabajadores de la Construcción
SWP	Socialist Workers Party
TM	Tendencia Militante
TMI	Tendencia Mayoritaria Internacional
UDE	Unión Democrática Estudiantil
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
WPUS	Workers Party of the United States

INTRODUCCIÓN

En la presente obra se analizan, desde tres prácticas políticas específicas (la prensa militante, el internacionalismo proletario y la sociabilidad transnacional), la conformación y el desenvolvimiento político de las organizaciones que durante el lapso temporal, 1940-1976, se autodenominaron trotskistas en México. El trotskismo se entiende aquí como una tendencia política cuya matriz se encuentra en el marxismo y el comunismo soviético leninista. Se concibe aquí al trotskismo como un movimiento revolucionario que, junto con su figura insigne León Trotsky, pugnó por la renovación de la dirigencia soviética dominante y por la instauración del socialismo a escala mundial. Pero se comprende también al trotskismo como un movimiento producto de su época, es decir, como un aparato político que no permaneció estático, sino que se fue modificando como respuesta a las coyunturas políticas internacionales que lo obligaron a rectificar sus estrategias. De tal manera que el trotskismo se puede pensar como un movimiento comunista disidente y minoritario que no solo criticaba, sino que tenía su *leitmotiv* en la lucha por derrocar a la cúpula «estalinista»¹ y a los regímenes capitalistas en el poder e imponer su propia forma de gobierno socialista; de allí que conformara un exclusivo partido marxista-leninista internacional, llamado la Cuarta Internacional² y construyera su proyecto de gobierno llamado «Programa de Transición». De eso se derivó que en diferentes ocasiones los trotskistas trabajaran más unidos o más

1. En esta investigación se empleará el concepto «estalinista» para referirse a los partidos comunistas que siguiendo las directrices de Iósif Stalin y de la Comintern formaron campañas antitrotskistas. Durante el período de estudio, la división que había entre estalinistas y trotskistas era tan evidente y tan ríspida, que como resultado del antitrotskismo, el propio León Trotsky y otros militantes fueron asesinados; a su vez, los trotskistas se mantuvieron alejados de cualquier coalición partidista fomentada por los estalinistas. Esta división ideológica continúa vigente.

2. Se empleará con letra, Cuarta Internacional, cuando se haga referencia a esta institución en su conjunto, y se designará IV Internacional, con número romano, cuando se nombre a alguna sección, congreso u organismo que forme parte de ella.

divididos y construyeran un discurso político que se distinguía de aquel que sustentaban sus adversarios.

El trotskismo se interpreta también en un marco temporal que tiene como división el antes y el después de la muerte de Trotsky, es decir, como una doctrina política, que estaba compuesta por una variedad de símbolos bolcheviques, a cuya cabeza se encontraba la imagen martirizada de Trotsky y la Cuarta Internacional. No obstante, en la práctica, el pensamiento de Lev Davidovich estaba en poder de una cúpula que se decía su heredera. Esta vanguardia, que se encontraba en constante pugna interna, fue capaz de formar a otros representantes, nuevos líderes, quienes con base en sus propias lecturas de Trotsky, del «Programa de Transición» y «del curso de los acontecimientos internacionales» lograron imprimirle a la Cuarta Internacional un distintivo que para ellos era «revolucionario». Por tal motivo, el trotskismo también se puede entender en plural, trotskismos, porque las experiencias de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría permitieron la aparición de dirigentes que motivados por intereses personales y colectivos, se asumieron como representantes de la Cuarta Internacional y, dentro de esta gran tendencia, formaron sus propios cánones de lo que era o debía ser el trotskismo y, de lo que había dicho o no, Trotsky (Bensaïd 2007).³ De tal forma que, en múltiples ocasiones, los militantes de base hablaban de lo que decía por ejemplo, Ernest Mandel, Michel Pablo, Livio Maitan, Juan Posadas, Nahuel Moreno, Manuel Aguilar, Adolfo Gilly y otros dirigentes cosmopolitas. Las ideas de Trotsky formaron parte de su dominio exclusivo. No es que antes de la muerte del exdirigente del Ejército Rojo no hubiera personalismos, interpretaciones exclusivas del comunismo, o separaciones, sino que después de la muerte de este bolchevique ruso se agudizaron. El trotskismo, entonces, es un reflejo de todas las partes que componían y componen su estructura militante.

A partir de esta interpretación conceptual, se estudia al trotskismo desde las múltiples facetas que adquirió en México: como una organización en oposición a sus contrapartes «el estalinismo», «el imperialismo», «el fascismo»; como una organización en constante tensión con las directrices internacionales del Secretariado Internacional de la IV Internacional; como una organización internacionalista jerárquica, propia del centralismo democrático, en la que había acuerdos, desacuerdos, divisiones y expulsiones; como una oposición bolchevique en contra de los regímenes capitalistas imperantes en México y el mundo; como una organización débil, inestable y

3. Daniel Bensaïd, cuando habla de los «trotskismos», lo hace en términos de las diferencias políticas y las adaptaciones culturales que existen en el interior de este complejo socialista.

diminuta, y como una organización formadora de una vanguardia marxista leninista que representaba a sectores de la clase obrera y la clase media.

En esta investigación se demuestra que en cada una de estas facetas, varias prácticas políticas finalmente fueron inherentes a lo que se conoció, y se sigue conociendo hoy en día, como el movimiento trotskista o la «tradición» del trotskismo. Todo dependía de la temporalidad y de las coyunturas internacionales en las que se encontraba inserto este movimiento, así como de los múltiples factores orgánicos que había en su interior, como por ejemplo, el nivel de cohesión grupal.

De 1929 a 1940, el trotskismo en México fue una pequeña vanguardia, con muchos problemas de organización, producto de su condición disidente y marginal que chocó con un medio que le era hostil y mayoritario como lo fue el contexto en el cual se desenvolvía el Partido Comunista Mexicano (PCM). Durante este período, la figura de Trotsky, la fundación de la Cuarta Internacional en 1938 y la tolerancia política del presidente Lázaro Cárdenas, hicieron posible que en México se estableciera un pequeño núcleo de militantes trotskistas, primero como Liga Comunista Internacionalista (LCI), y después como Partido Obrero Internacionalista (POI) sección mexicana de la IV Internacional.

Durante los años cuarenta, después de la muerte de Trotsky, los trotskistas en México permanecieron la mayor parte de la década agrupados en el POI y, por ello, sin dejar de ser una diminuta oposición revolucionaria, extendieron sus lazos hacia otras organizaciones obreras independientes, que surgieron como respuesta a las políticas autoritarias en materia laboral y sindical que los Gobiernos de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán Valdés pusieron en práctica. Aunque no llegó a conformar un gran movimiento de masas, el POI fue frenado por la coalición conformada por el PCM y la Confederación de Trabajadores de México (CTM), sus otros eternos rivales en el campo político. Este choque repercutió en la dirigencia del POI, que nuevamente se dividió, rompiendo así con un avance importante del trotskismo en los movimientos populares de México.

La década de los cincuenta fue quizás la peor para los trotskistas mexicanos, quienes disgregados y sin una presencia de impacto en el movimiento obrero, apenas mostraron signos de vida gracias al apoyo que secciones, como el Socialist Workers Party (SWP) de Cannon y el Partido Obrero Revolucionario Sección Boliviana de la IV Internacional, les ofrecieron. A ello hay que sumarle la división que había en el seno del Secretariado Internacional situado en Francia y la oleada anticomunista fomentada por Estados Unidos y adoptada por los regímenes de Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos, los que prácticamente dejaron sin muchas posibilidades de actuación al movimiento trotskista.

El resurgimiento y la renovación del trotskismo en México llegaron hasta los sesenta del siglo xx. Las huelgas ferrocarrileras de finales de 1958 y de 1959, así como el triunfo de la Revolución cubana, facilitaron que un sector amplio de jóvenes universitarios se vinculara a los movimientos de izquierda. A esos acontecimientos se debió, en gran medida, que en México aparecieran la Liga Obrera Marxista (LOM) y el Partido Obrero Revolucionario Trotskista (PORT). Estos nuevos cuadros izquierdistas fueron educados políticamente por los representantes de la Cuarta Internacional y del Buró Latinoamericano de la IV Internacional (BLA) como Juan Posadas, Ernest Mandel, Livio Maitan y Joseph Hansen. En esta década, coyunturas como la Revolución cubana en 1959, la caída de Jrushov en 1964, las dictaduras emergentes en Latinoamérica y los gobiernos autoritarios como los de Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz en México, orientaron a los trotskistas por diferentes tipos de radicalismo: desde aquellas exigencias de un cambio revolucionario gradual con base en la formación de un gran movimiento obrero dirigido por un partido obrero y campesino, hasta el radicalismo armado, que tenía su fórmula en la lucha guerrillera como medio para, según esta vertiente, desencadenar desde América Latina hacia el resto del mundo, un movimiento revolucionario que erigiera un gobierno socialista global (dictadura del proletariado). Estas concepciones de la revolución social permitieron que los trotskistas del POR (T) ingresaran al MR-13 guatemalteco en 1963, buscando replicar esa experiencia en México, mientras que los militantes de la LOM se concentraron más en el movimiento universitario.

Durante la década de los setenta, concretamente hasta 1976, el trotskismo se nutrió de buena parte de la insatisfacción que acumularon los jóvenes universitarios mexicanos que participaron en las movilizaciones estudiantiles de 1968 y de 1971. El Grupo Comunista Internacionalista (GCI), simpatizante de la Cuarta Internacional, se convirtió en una alternativa radical a la que muchos jóvenes izquierdistas se adhirieron, porque en ella vislumbraban la conformación de un gran partido estudiantil, obrero y campesino cercano a los trabajadores, que de acuerdo con su visión política, ofrecía el establecimiento de un modelo democrático en oposición al modelo «bonapartista» imperante en México.

Por ello, en esta etapa se dio una expansión jamás vista en la historia del trotskismo mexicano. Los trotskistas dejaron de ser un «grupo» para formar una «liga» y, finalmente, se transformaron en un partido político con secciones en varios estados de la República, en 1976. En este año, que es el año con el que finalizamos la presente investigación, se cerró una etapa de varios cambios y permanencias en el movimiento trotskista.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

A lo largo del período de estudio, el trotskismo fue generando diversos instrumentos políticos que, de una o de otra forma, le permitieron afincarse en México, apropiarse de espacios, reproducir sus ideas y moldear comportamientos. Pero ¿cuáles fueron estos dispositivos y qué relevancia tuvieron en el proceso de cambio y continuidad del trotskismo en México?, si el trotskismo era un grupo marxista leninista, o bolchevique, de oposición política, en franca minoría, casi invisible, inconforme con los gobiernos y la sociedad que le tocó vivir, y que añoraba un cambio social de raíz, por medio de un proyecto político en constante modificación, ¿qué fue aquello que le permitió mantenerse en un entorno mayormente hostil e indiferente a su ideario? No hay duda de que en una temporalidad amplia hubo múltiples factores que les propiciaron a los trotskistas desempeñar, aunque fuese precariamente, sus actividades, como por ejemplo, la convicción con la que emprendieron sus proyectos; su creencia en el tipo de revolución socialista promovida por Trotsky; la solidaridad política que progresivamente se conformó entre las secciones de la Cuarta Internacional; la comunicación que se suscitó entre el centro rector ubicado en Nueva York y París en distintos momentos; su encono contra los regímenes posrevolucionarios y la profunda aspiración de formar un partido obrero independiente que gobernara democráticamente. ¿Cómo asir entonces los elementos concretos que permitan acercarnos a la complejidad humana del trotskismo?

Al ver esta gran variedad de elementos constitutivos del proceder trotskista, tenemos que ajustar nuestra mirada y centrarnos en el terreno de las prácticas políticas, porque finalmente el conjunto de acciones mencionado anteriormente, es precisamente el resultado de un pensamiento estratégico que persigue un fin útil. La interrogante que guía este trabajo queda planteada de la siguiente manera: ¿Qué tipo de prácticas políticas les permitieron a los trotskistas en México articularse, desenvolverse y adquirir cierta notoriedad en el campo político? y ¿en qué consistieron?

Afinando aún más la lente analítica, fijamos nuestra mirada en tres estrategias marxistas que, como se quiere comprobar en esta investigación, fueron vitales para que el trotskismo en México se estableciera, no pereciera y se constituyera como una oposición política: la prensa militante, el internacionalismo proletario y la sociabilidad transnacional.

Se adelanta que después de observar y analizar nuestro tema de investigación elegimos estas tres prácticas políticas, porque como se demostrará, al estar concatenadas una con la otra, permitieron que el movimiento trotskista se asentara en México, y a su vez, implantara otro tipo de prácticas

políticas como la educación militante; la formación de una vanguardia marxista-leninista; el establecimiento de debates nacionales e internacionales; la elaboración de diferentes proyectos políticos que tenían como eje central al denominado «Programa de Transición»; la circulación de una idea de revolución; la circulación de símbolos marxistas, incluyendo la imagen idílica del propio Trotsky; la conformación de alianzas militantes; la movilidad de los líderes trotskistas dentro y fuera del país y el tipo de comunicación con su centro rector situado en el extranjero.

El objetivo principal de este libro es conocer cómo la prensa militante, el internacionalismo proletario y la sociabilidad transnacional facilitaron que el trotskismo apareciera y perdurara en México como un grupo comunista de oposición política. Por lo tanto, se enuncia como hipótesis central que estas tres prácticas fueron una vértebra del trotskismo mexicano.

MARCO TEÓRICO

El movimiento trotskista se nos presenta como un conjunto variado de prácticas militantes que contienen en sí una forma de concebir su realidad y, que además, incita a quien o quienes se le acercan a tomar una posición abiertamente favorable o discordante con su ideología. De esta manera se hace factible aquella afirmación de Alvin W. Gouldner cuando refiere que «tomar la teoría marxista en serio significa, en parte, que no solo debemos considerarla como un objeto producido, sino también como productora, que tiene un efecto sobre el mundo, aunque sea afectado por éste» (Gouldner 1989, 36). Por lo tanto, el trotskismo, al tratarse de un objeto producido, y productor a la vez, necesita estudiarse mediante un aparato crítico que nos permita comprender sus ideas y sus acciones, sin salirnos del marco temporal delimitado. Aunque tampoco se apela a una «objetividad» pura, pues se sabe que esta también es una ideología dotada de sus propias normas, prejuicios, límites y derroteros. Aun así, esta es una historia realizada por un historiador formado desde la academia, que plantea un problema de investigación por medio de una pregunta rectora, una hipótesis y su metodología (Marrou 1999). De tal manera que para la elaboración de esta investigación hubo un proceso de elección, clasificación y análisis.

Ya que el conocimiento histórico no permanece ajeno a la realidad del historiador, se adopta la visión histórica que Walter Benjamin definió como historia a contrapelo, es decir, una historia crítica del presente, que trata de recuperar las complejas experiencias pasadas de actores que intentaron

mejorar las condiciones humanas oponiéndose al sistema político hegemónico (Benjamin 2013). Sin faltarle a la rigurosidad histórica se analiza la actuación de aquellos personajes borrados, omitidos o desprestigiados por las historias oficiales que «resistieron, organizaron, pensaron e imaginaron un mundo/otro» (Gilly 2006, 38).

El pensamiento de León Trotsky, más allá de su accionar revolucionario centrado en la dictadura del proletariado y la vanguardia revolucionaria, es vigente en nuestros días porque contiene una rica perspectiva crítica de los componentes que forman parte de los regímenes políticos capitalistas y totalitarios como lo son el origen y desarrollo de la burocracia, sus tácticas internacionales, su aparato represor, sus estrategias de reproducción, sus mecanismos de exclusión, sus discursos públicos, sus campañas difamatorias, etcétera. Este repertorio incluye también un análisis estructural de los procesos revolucionarios, la posición que ocupan cada uno de los actores que intervienen en su realización, sus fases de ascenso y decadencia y sus trayectorias históricas.

Tampoco hay que desestimar los aportes reflexivos de los trotskistas. Ellos, con base en variados planteamientos de Trotsky, Marx y Lenin, en diferentes momentos históricos, incluyendo el tiempo presente, han creado sus propios análisis de la sociedad en los que se da cuenta de los procesos políticos globales y nacionales, los ritmos cambiantes del capitalismo, la concepción del Estado, la democracia, los movimientos estudiantiles, los partidos políticos, el feminismo, el movimiento obrero independiente, el racismo, el internacionalismo, el socialismo, por solo mencionar algunos temas de actualidad que se encuentran en sus indagaciones, que resultan a la vez, alternativas de cambio social.

MARCO CONCEPTUAL

Alvin Gouldner arroja luz sobre cómo atravesar la barrera ideológica que hay detrás del marxismo: mediante una observación crítica que atiende los mecanismos de producción, las estrategias, los contextos políticos, las contradicciones, el lenguaje, y, en general, el comportamiento de los agentes que se asumen como marxistas. Este método crítico consiste en concebir a los marxistas y a sus textos como hombres y productos de su tiempo, dotados de una pasión por la teoría y la polémica, pero sobre todo por su fervorosa lucha por «normalizar» sus ideas, es decir, convertir sus postulados en verdades atemporales que resultan vitales para determinados individuos y grupos sociales (Gouldner 1989). Situado en sus dimensiones histórica

y sociológica el marxismo puede concebirse como el producto de «una vasta comunidad organizada de agentes que tratan de analizar un proyecto revolucionario» (1989, 23). En este sentido –para demostrar que el marxismo encarna un sistema de «mensajes y significados» que en no pocas ocasiones contienen lógicas contradictorias, sino que además esas contradicciones o emisiones de la realidad buscan diferenciarse unas de las otras, generando a su vez, subsistemas que pretenden legitimarse, superarse o confrontarse–, Gouldner elaboró dos categorías analíticas o «tipos ideales» (1989, 25) que según él identifican la «contradicción nuclear» que hace del marxismo un sistema creador y reproductor de subsistemas: el marxismo científico y el marxismo crítico.⁴ Este último, que no se tomará en cuenta durante esta investigación, se define como el marxismo elaborado por una élite más que militante, intelectual, que cuestiona la rigidez partidista y dogmática, y que se preocupa por un cambio social voluntarista, romántico, «aventurero», que no depende de las condiciones objetivas para hacer una revolución, sino del «espíritu» y de la «conciencia» que tienen su fundamento en la revisión y la renovación de los planteamientos marxistas, con base en valores que no se encuentran solo en el propio Marx, sino en la tradición humanista europea (Gouldner 1989, 61-62). De allí que también este marxismo sea de corte historicista.

Su contraparte, el marxismo científico, que es la categoría analítica que se adopta en la presente investigación para comprender las prácticas trotskistas, engloba, de manera esquemática, aquel paradigma que prioriza la construcción de un partido político bolchevique, la formación de una vanguardia revolucionaria, la preparación de cuadros militantes, los instrumentos de difusión propagandística, la evaluación de las condiciones históricas y objetivas de la revolución (materialismo histórico). Por ello, su determinismo científicista encuentra en «el desarrollo de la economía y las contradicciones del capitalismo» (dialéctica), el germen de la revolución (1989, 69). Al ser un marxismo estructuralista, con rasgos positivistas, los actores que se sujetan a sus normas se muestran como capaces de predecir los acontecimientos futuros, para afianzar su liderazgo y proyectarse como dirigentes teóricamente preparados. El mismo Trotsky, entre la militancia trotskista, es presentado como un «profeta»; mientras que los trotskistas de mayor jerarquía son concebidos como hombres «sabios», adelantados a su

4. Cuando Gouldner enuncia su tesis acerca de la «contradicción nuclear» menciona que el marxismo crítico y el marxismo científico son subsistemas, sin embargo, más adelante en la página 76 de su obra, las llama distinciones analíticas. Aquí se retoma esta última apreciación.

época, concededores de las «lecciones históricas que han dejado las luchas del proletariado».

Se advierte, al igual que lo hace Gouldner, que estas son únicamente distinciones analíticas que se emplean para indicar el tipo de comportamiento o conjunto de prácticas asociadas con dos formas de concebir el marxismo. De allí que no sea correcto decir que los trotskistas son marxistas científicos, sino más bien, que su lógica interna puede agruparse de esta manera para así observar e interpretar su dinamismo. Como ya se mencionó anteriormente, el entramado marxista, y el trotskista en específico, se nos presenta como un comportamiento establecido, estructurado con el paso del tiempo. Para indagar en este, es necesario tener una categoría analítica, como lo es la de marxismo científico, que nos permita observar cada uno de sus componentes y hacer una separación entre la visión militante y la visión reflexiva, porque se trata de una investigación histórica.

Asimismo, puesto que hemos señalado que la prensa militante, el internacionalismo proletario y la sociabilidad transnacional son los ejes de nuestra investigación, corresponde entonces definirlos desde un marco conceptual crítico.

Lenin define a la prensa, específicamente al periódico, como un material de enseñanza capaz de conformar «fuertes organizaciones políticas», es decir, cumple una función de «organizador colectivo» (Lenin 1961a, 253). Lo compara con un andamio que posibilita levantar un edificio. Esto supone la formación política de obreros, campesinos e intelectuales con los cánones de la militancia revolucionaria. Para Lenin, la importancia del periódico no solo depende de su contenido, sino de los lazos «efectivos» que va conformando durante su elaboración y distribución. Piensa entonces en la creación de una red local y nacional de intercambios de «experiencias, materiales, fuerzas y recursos» (1961a, 259). En caso de que el periódico no pudiera publicarse, tendrían que distribuirse hojas de agitación «pero no permitir en modo alguno que la red distribuidora permanezca inactiva» (Lenin 1979, 50). El periódico ilegal *Iskra* (*La Chispa*) es el ejemplo por antonomasia al que hace referencia Lenin. Fundado en diciembre de 1900 en Leipzig, *Iskra* apareció posteriormente en Londres (1902) y en Ginebra (1903). Para los bolcheviques, este instrumento político fue central en la creación del partido marxista revolucionario, pues se convirtió «en el centro de unificación de las fuerzas del partido, de selección y educación de los cuadros del partido» (Lenin 1961b, 838).

Trotsky, al igual que Lenin, concebía al periódico como «un todo unificado» que debía educar a sus lectores «a base de fundamentos teóricos y abriéndoles una perspectiva política» (1977, 1: 118). Veía en este medio de comunicación «la única manera apropiada de llegar a las masas menos

educadas» (1977, 1: 229). *The Militant* del SWP y *Lutte Ouvrière* del POI francés fueron dos de los periódicos más representativos de los trotskistas.

Mientras que el periódico cumplía funciones de agitación, organización y educación, Lenin encontraba en las revistas una función «teórica», reservada únicamente a los militantes de mayor jerarquía. Las revistas entonces cumplirían casi las mismas funciones que el periódico, pero además servirían para «la defensa del materialismo y del marxismo», lo cual quería decir que los comunistas veían en las revistas un espacio para reforzar sus fundamentos y combatir los postulados políticos de sus adversarios. Al igual que el periódico, las revistas tenían que contener una serie de elementos que reforzaran la formación política de sus militantes como la elaboración de listas y resúmenes de libros «materialistas» para «desenmascarar a la burguesía», así como ejemplos de la «dialéctica aplicada al terreno de las relaciones económicas y políticas y de la historia contemporánea, sobre la guerra imperialista y las revoluciones actuales» (Lenin 1961c, 685-687). La revista *Zariá (La Aurora)* puede considerarse un ejemplo que ilustra esta idea. Editada por la redacción de *Iskra* en Stuttgart, al suroeste de Alemania, entre 1901 y 1902, se erigió como la revista «político-científica marxista». Aunque solo aparecieron cuatro números en tres volúmenes, para el Partido Comunista de la Unión Soviética, *Zariá* criticó el llamado «revisiónismo internacional» y «defendió los fundamentos teóricos del marxismo» (Lenin 1961b, 842). Trotsky, quien era partidario de esta idea, decía que la revista *The New International* (1934) de la Communist League of America (CLA) y luego del American Workers Party (WP) y del SWP era «un órgano teórico» y «un arma invaluable en el establecimiento de la nueva internacional sobre los cimientos que erigieron los grandes constructores del futuro: Marx, Engels, Lenin» (Trotsky 1976, 2: 70).

La elaboración del periódico y su difusión tenían el objetivo de preparar una vanguardia del proletario internacional. Para Lenin, esta selecta élite no solo era un «destacamento avanzado», sino que implicaba la instrucción de «jefes políticos» que debían estar instruidos en las cuestiones teóricas, lo que significaba forjar una conciencia socialista que se consagrara por completo al trabajo de agitación y propaganda entre los obreros (Lenin 1961a, 139, 189).

Por tal motivo, los rasgos políticos que contiene el significado de la prensa bolchevique y su vanguardia, nos conduce a adoptar una categoría analítica que nos permita comprenderlos. Por lo tanto, se retoma la concepción de Ricardo Melgar Bao que ve a la prensa militante como «el medio formador de una cultura política de las clases subalternas y de la izquierda, que configuró imágenes, lenguajes y diseños gráficos» (Melgar Bao 2015, 293). En este tipo de prensa, de naturaleza marxista, los comunistas

«asumieron compromisos fuertes en función de sus concepciones y prácticas sobre la revolución nacional, siempre la sintieron enlazada a la llamada Revolución mundial y de la construcción socialista en la URSS, sea para defenderlas o tomar posturas críticas» (2015, 24).

La definición de prensa militante propuesta por Melgar Bao, nos permite acercarnos al «universo de manifestaciones discursivas que delinearon los contornos de los posicionamientos de las izquierdas comunistas frente a coyunturas políticas específicas, nacionales, continentales y mundiales» (2015, 24).

En esta investigación también se constatará cómo se constituye una minoría rectora educada en el marxismo, que si bien también podría identificarse como «subalterna» por su representación proletaria, sus integrantes buscaban prestigio y liderazgos dentro del campo político izquierdista. En los capítulos se verá de qué forma la idea de una oposición revolucionaria movilizó a un grupo marxista-leninista, que reivindicó a sus integrantes como los «auténticos bolcheviques», «inmaculados», capaces de erigir una sociedad socialista.

De acuerdo con Melgar Bao, el estudio de la prensa militante rebasa el sentido puramente organizador y revolucionario del leninismo para examinarla «como un espacio de sociabilidad, de fraternidad transfronteriza y de estructuración de redes sociales diversas y convergentes como se expresan a través de sus cartas, de sus obituarios y de sus notas o mensajes solidarios» (2015, 21). Se constatará en el desarrollo capitular, que las publicaciones aquí estudiadas como *Lucha Obrera*, *¿Qué hacer?*, *Voz Obrera*, *El Militante*, *World Outlook*, entre otras, generaron una dimensión internacionalista, cargada de debates, perspectivas de la revolución mundial y giros estratégicos.

Precisamente, el segundo eje de la investigación –inseparable del primero–, es el del internacionalismo proletario. Esta idea, en el lenguaje de los bolcheviques significa la «unión recíproca entre las fuerzas revolucionarias de todo el mundo» (Biazzi et al. 1985, 223). Para Lenin se trataba del combate contra el «chovinismo nacional» y el análisis crítico de la experiencia revolucionaria del proletariado en diferentes países, cuyo propósito era acelerar la construcción del partido bolchevique y, cumplir así, con el desarrollo del movimiento socialista internacional (Lenin 1961a, 137). Su fuente de inspiración se encuentra en la idea que Marx y Engels sostienen en el *Manifiesto Comunista* acerca de que el Estado nacional burgués dio paso a un mercado mundial capitalista generador de «un carácter cosmopolita de la producción y el consumo de todos los países» (Marx y Engels 2011, 35). De tal manera que el crecimiento de la burguesía a escala planetaria también aseguró la expansión del proletariado. Los bolcheviques,

al igual que lo hicieran Marx y Engels, se pronunciaron por la unidad y el contacto entre los obreros de diferentes localidades para articular un movimiento revolucionario que luchara contra sus respectivos gobiernos (explotación capitalista) y, contribuyera así, al desarrollo de la revolución internacional (Marx y Engels 2011, 42). Esta perspectiva fue la base de la Revolución Permanente de León Trotsky y el Programa de Transición de la Cuarta Internacional (Trotsky 2008, 23-24). El internacionalismo proletario es concebido como una fase superior del nacionalismo y del imperialismo que condensa la idea de que «la clase obrera tenía que esforzarse por establecer la dictadura del proletariado» (Novack y Frankel 1978, 51). Esta concepción dio origen a las cuatro internacionales obreras: la Primera Internacional de los Trabajadores (AIT) instaurada en 1864 en Londres, la Segunda Internacional fundada 1889 en París, la Tercera Internacional erigida en 1919 en Moscú y la Cuarta Internacional constituida en 1938 en París. Como lo señala Annie Kriegel (1986, 9-10):

Desde el momento en que la historia es comprendida como una lucha de clases a escala mundial, el partido de la clase revolucionaria debe serlo, por necesidad, desde el principio. La internacional no es, pues, el resultado de una federación o confederación de partidos nacionales que se unen en una alianza táctica, provisional y circunstancial, sino una realidad global e inmediata que responde a la naturaleza de una lucha encaminada a una revolución mundial.

Cuando una internacional no respondía a esa naturaleza revolucionaria, un grupo con prestigio político podía romper con ella y proclamar su propia internacional. De tal manera que las internacionales obreras se convirtieron en instituciones que contaban con sus propias organizaciones políticas. El caso más documentado es el de la III Internacional, que llegó a tener una estructura centralizada que contaba con secciones en Alemania, Checoslovaquia, Francia, Yugoslavia, Noruega, Austria, Italia, Suecia, España, Polonia, Suiza, Letonia, Bélgica, Italia, Grecia, España, Polonia, Países Bajos, Dinamarca, Portugal, Rumania, Inglaterra (Kriegel 1986, 126-127). En América Latina y el Caribe la también llamada IC contó con efectivos en México, Colombia, Argentina, Perú, Chile, Cuba, Brasil, Uruguay, Venezuela, Costa Rica, Guatemala, Puerto Rico, Trinidad y Tobago, Paraguay, Ecuador, Panamá, El Salvador, Haití, Honduras, Bolivia y Nicaragua (Jeifets y Jeifets 2017, XXIII). Además disponía de múltiples emisarios. Por ello amplió sus nexos internacionales con organismos como la Internacional Juvenil Comunista, el Secretariado Femenino Internacional, el Socorro Rojo

Internacional, la Internacional Campesina (Krestintern) y la Internacional Sindical Roja (Profintern) (Kriegel 1986, 133-135). Por lo tanto, en América Latina aparecieron ligas campesinas y obreras, ligas femeninas, organizaciones anticlericales, ligas antiimperialistas, comités antiguerra, etcétera. La Cuarta Internacional, al ser una organización estigmatizada, disidente e independiente de cualquier Estado, con excepción de los llamados «Estados obreros», generalmente estuvo en una franca minoría institucional. De allí que de ésta se conozca muy poco o permanezca soterrada.

Otro mecanismo derivado de este cosmopolitismo proletario fue la organización de congresos internacionales en los que se fijaban las directrices que seguirían los socialistas en el mundo. La Primera Internacional tuvo por lo menos nueve, la Segunda Internacional siete y la III Internacional también siete. En 1919 los congresos mundiales ya eran considerados «órganos supremos» que reflejaban la «situación del comunismo en el mundo» (1986, 127-128). La Cuarta Internacional, de 1938 a 1974, realizó diez congresos internacionales. Aunque todavía falta mucho por investigar los vínculos internacionales de los comunistas latinoamericanos, se puede afirmar que el internacionalismo proletario era una idea central que atravesaba la totalidad de las prácticas socialistas. Por lo mismo, en el mundo comunista había una alta movilidad de delegados y una amplia circulación ideológica. Para la Cuarta Internacional, el internacionalismo proletario se convirtió en un distintivo de su lucha, al cuestionar la supuesta debacle «nacionalista», en la que según ella, había caído la ic mucho antes de su VII Congreso celebrado en julio y agosto de 1935. Por tal motivo, la mayor parte de las organizaciones trotskistas llevaron y siguen llevando en sus nombres la denominación Internacionalista.

Se verificará en esta investigación, que el internacionalismo proletario fue una idea, y práctica a la vez, vital para el establecimiento del trotskismo y la formación educativa de sus militantes en México. Si se recurre nuevamente al pensamiento socialdemócrata del Lenin que escribe en 1902, se constata que ese andamio del que habla en *¿Qué hacer?* está compuesto por la creación de una red de vínculos «efectivos» entre los simpatizantes y cuadros, «a base de un trabajo regular y común» establecido por la difusión de un periódico (Lenin 1961a, 258-259). Para Lenin esto significaba la conformación de círculos de estudio, el intercambio de materiales, las reuniones, las asambleas populares, las conferencias, los viajes, las experiencias y la distribución de funciones, presididas por «agitadores propagandistas y organizadores» (1961a, 256-259). Si bien para dicho revolucionario, la elaboración y difusión del periódico sería la base de esta red militante, esto supuso la conformación de una sociabilidad internacionalista que atravesó

cada uno de los componentes del mundo comunista; desde los congresos hasta el día a día dentro y fuera de las organizaciones. El internacionalismo entonces suponía, por una parte, «posicionamientos de las izquierdas comunistas frente a coyunturas políticas específicas nacionales, continentales y mundiales» (Melgar Bao 2015, 24) y, por la otra, la movilidad intercontinental de los militantes.

Con estos elementos no solo se creaba una organización o sección, sino que se reforzaban los vínculos de pertenencia a una «Internacional revolucionaria», se definían las jerarquías internas y se establecían las estrategias políticas. Entre los comunistas había entonces una estrecha comunicación (con sus altibajos) y una representación internacionalista.

Para analizar aquellas conexiones políticas que fueron propias de los trotskistas en México por medio de estas formas de organización y comunicación internacionalista, se adopta el concepto de transnacionalismo definido por Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt, como una «intensidad de intercambios, nuevas formas de transacción y multiplicidad de actividades que traspasan fronteras nacionales y requieren de este movimiento geográfico para su éxito» (Portes, Guarnizo y Landolt 2003, 18-19).

Este concepto, originalmente planteado para los estudios migratorios, sin duda puede abarcar la gran variedad de prácticas comunistas transfronterizas. No obstante, aquí nos limitamos a estudiar únicamente la importancia que adquirió, para la conformación de las organizaciones trotskistas en México, la presencia de algunos líderes como Manuel Fernández Grandizo, James P. Cannon, Benjamin Péret, Ernest Mandel, Joseph Hansen, Juan Posadas, Adolfo Atilio Malvagni Gilly, Teresa Confreta y Óscar José Fernández Bruno. Atención, no se trató de una relación de dependencia donde los militantes mexicanos eran simples marionetas, sino que había una relación mutua en la que subyacían lealtades y colaboraciones políticas que progresivamente tendían a modificarse.

La actividad militante de estos trotskistas que llegaron a México puede entenderse también con la perspectiva del transnacionalismo político, entendido como «las actividades políticas de dirigentes partidistas, funcionarios gubernamentales o líderes comunitarios, cuyas metas principales son alcanzar el poder político e influencia en los países emisores» (2003, 18-19). Sin embargo, el tránsito hacia México no solo era de personas, sino también de objetos, como la prensa. Por ello, nuestra perspectiva transnacional también comprende la noción de circuito, entendido este como una «unidad singular distribuida en una variedad de sitios en el que circulan continuamente bienes, información, dinero, personas» (Rouse 2012, 33). El circuito transnacional «al comprender múltiples lugares de establecimiento que se encuentran conectados entre sí, llega a constituir

una sola comunidad extendida a través de esos sitios» (2012, 33). La Cuarta Internacional, pensada como la institución de una comunidad de militantes de izquierda que se identifican con la vida y el pensamiento de León Trotsky, construyeron (y siguen construyendo) sus propios espacios de encuentro, sus referencias ideológicas y sus proyectos de sociedad dentro de un circuito transnacional.

Asimismo, para el antropólogo James Clifford los contactos transnacionales de personas, cosas y medios de comunicación producen efectos diversos, como aquellos significados que apuntan a la difusión de discursos, jerarquías, historias, explicaciones y luchas políticas específicas (Clifford 1999, 235-304). Las revistas y los periódicos trotskistas, no solo circulaban como simples objetos, sino como mecanismos productores de una representación ideológica que contenía un proyecto político, una historia, una estructura organizativa y sus propios símbolos. Las ideas de un «partido obrero-campesino» y «la idea una revolución socialista mundial o internacionalista» circularon en el circuito comunicativo trotskista y crearon elementos identitarios, lazos de pertenencia y movilidad internacional.

Este circuito comunicativo transnacional comprendía Europa, América, Asia y Oceanía y en su interior proliferó la circulación de periódicos, revistas y folletos que tenían el objetivo de ampliar, preservar y sedimentar la comunidad militante de la Cuarta Internacional. En especial, en los capítulos dedicados a las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta, se verá de qué forma el circuito trotskista sirvió no solo para preservar la difusión del trotskismo en México, sino para debatir estrategias políticas globales y, con ello, fomentar la creación de una «conciencia internacionalista».

Asimismo, Ricardo Melgar Bao sugiere que las revistas y los diarios comunistas «devinieron en espacios de sociabilidad al mismo tiempo que en emprendimientos políticos y culturales de relativo y accidentado desarrollo» (Melgar Bao 2009, 139). Se retoma entonces la definición de sociabilidad propuesta por Maurice Agulhon: «la sociabilidad [...] entendida como la aptitud de vivir en grupos y consolidar los grupos mediante la constatación de asociaciones voluntarias» (1994, 55). De acuerdo con este autor, la sociabilidad vista desde una perspectiva histórica, puede concebirse como un vehículo en el que transita una conciencia política (1994, 81). En su estudio, en el que examina los círculos obreros de 1847, Agulhon observó cómo en los talleres y en las asambleas populares había una crítica social de los trabajadores para mejorar sus condiciones sociales (1994, 81-82).

Por todo lo anterior, aquí se habla de una sociabilidad transnacional, porque precisamente la puesta en circulación de material propagandístico propiciaba el contacto vía correo o cara a cara entre personajes de diferentes nacionalidades, que permanecían unidos con el signo del

internacionalismo proletario, la idea de la revolución mundial y la creación de un partido obrero auténtico. Esta sociabilidad transnacional se llevaba a cabo en los congresos creados por la Cuarta Internacional, en los diálogos y debates de los dirigentes del trotskismo internacional como James P. Cannon, Ernest Mandel con sus pares en México, así como en la lectura y la discusión de las revistas que contenían información política internacional. Había también otros lugares de sociabilidad como las sedes en donde se reunían los militantes trotskistas con varios obreros y organizaciones sindicales independientes. En los talleres, por ejemplo, algunos trabajadores recibían el periódico *Lucha Obrera*, lo cual implicaba conversaciones entre estos y los trotskistas del POI. Asimismo, en los cuarenta se instituyó la conmemoración luctuosa del asesinato de Trotsky. Este evento anual, que permanece vigente, fungía desde 1941, como un espacio de reunión trotskista, presidido por algunos representantes de la Cuarta Internacional y Natalia Sedova. En estas reuniones se hablaba de formar agrupaciones revolucionarias independientes que hicieran contrapeso al autoritarismo del régimen político mexicano.

En los sesenta del siglo xx, las universidades, «los días de campo» y las habitaciones de los militantes de la Cuarta Internacional servían como puntos de encuentro, debate y aprendizaje de una conciencia crítica. La difusión del periódico *Voz Obrera* supuso para los militantes del POR (T) un intercambio de ideas con los obreros ferrocarrileros y trabajadores fabriles en nombre de la formación de un partido obrero-campesino que derrocaria al sistema capitalista e instaurara el socialismo.

EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

El presente estudio es un aporte novedoso a la historia de los comunismos en México y concretamente a la historia de los trotskismos. Prácticamente estas corrientes socialistas fueron relegadas y eclipsadas del espectro historiográfico del comunismo en México. En la obra conjunta de Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (2011) *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, solamente el estudio de Olivia Gall titulado «El papel del PCM y de Lombardo en la guerra del Kremlin, la Comintern y la GPU. México 1936-1940» y el de Barry Carr «La crisis del Partido Comunista Mexicano y el Caso Trotsky» tratan analíticamente las repercusiones políticas que trajo consigo la permanencia de Trotsky en México y su militancia en la Cuarta Internacional. Para Olivia Gall (2011, 698): «Lombardo como instrumento político, con el PCM como